

MAREA  
EDITORIAL



MAREA  
EDITORIAL



**EVA PERÓN**

MAREA  
EDITORIAL



MAREA  
EDITORIAL

# Libertad Demitrópulos

# EVA PERÓN

MAREA  
EDITORIAL



Demitrópulos, Libertad

Eva Perón / Libertad Demitrópulos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2023.

216 p. ; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet ; 101)

ISBN 978-987-823-024-5

1. Biografías. I. Título.

CDD 920.72

Dirección editorial: Constanza Brunet  
Coordinación editorial: Víctor Sabanes  
Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez  
Asistencia de edición: Carmela Pavesi  
Fotografía de tapa: Gentileza Instituto Nacional de Investigaciones  
Históricas Eva Perón / Museo Eva Perón  
Fotografía de contratapa: Gentileza Marcela Giannuzzi

© 2023 Herederos de Libertad Demitrópulos

© 2023 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina

Tel.: (5411) 4371-1511

marea@editorialmarea.com.ar

www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-024-5

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.



*A mis hijas  
Moira y Leda Giannuzzi, mujeres,  
este ejemplo de mujer.*

MAREA  
EDITORIAL



MAREA  
EDITORIAL



## Capítulo I

### Una noche

Noche. Lluve. En el barrio de latas o de apenas algunos raleados ladrillos, la oscuridad envuelve todo. Adentro de una de esas habitaciones débilmente iluminada por un velón, un hombre se debate entre la vida y la muerte atacado por una hemorragia estomacal. Grandes vómitos de sangre lo van deteriorando. Su mujer llora en silencio, impotente. ¿Qué podía hacer? ¿Con quién dejaría los hijos que, llorosos, miraban ese cuadro? ¿Cómo arrastraría al hombre bajo la lluvia, entre el barro y la oscuridad? Los sollozos se apagan y renacen. ¡Si pudiera llamar por teléfono y pedir una ambulancia! Pero había un teléfono a más de diez cuadras en el almacén y no se atrevía a dejar a su marido en ese estado. Y aunque lograra llegar hasta allí sabía que la ambulancia no tomaría el pedido por no atravesar esas infernales calles de barro.

Llora la mujer y a la luz de la vela se le distingue un gesto de resignación, cuando se oye llamar a la puerta. Es un compañero de trabajo del enfermo que viene a averiguar sobre su estado de salud. La vista del cuadro lo sacude. Hacía unos tres días estuvo para traerle unos pesos y acompañar al enfermo y ahora lo encontraba en ese estado.

Rápidamente el amigo toma una determinación: transportar sobre sus hombros al enfermo. Corre la mujer de un lado para el otro, lo arroja, recomienda al hijo mayor (siete años) el cuidado de los otros, echa llave a la puerta y abordan la intemperie.

Entre el barro, sorteando las caídas, arrastrando al enfermo que desfallece, al amigo le parece que una cuadra es como recorrer el infinito. ¿No sería su impulso una imprudencia irremediable? ¿Y si volvieran? ¿No era eso entregarlo a la muerte?

La mujer se pegaba al cuerpo del marido haciendo más pesado el desplazamiento. En su afán de ayudar, obstaculizaba. Por dos veces los fuertes brazos del amigo estuvieron a punto de ser vencidos por el peso del cuerpo atravesado de dolor.

De pronto esa atroz calle de un barrio pobre de Avellaneda es iluminada por los potentes faros de un auto que se aproximaba. ¿Quién podía andar a esas horas y en el barrial? Los autos no andaban en esa calle ni siquiera en pleno día. Era extraño; más bien increíble.

Pero el coche ha llegado hasta ellos y una voz de mujer, clara y vibrante, dice:

–Si es un enfermo, suba rápido.

Se acercan. Agradecen. Sí, necesitamos urgente atención para este enfermo que se muere: una úlcera perforada. La esposa agrega:

–No tenemos a dónde llevarlo; no tenemos recomendación para algún hospital.

Del coche baja una joven, se ve a la luz de los faros que es bella y que está vestida con elegancia. Ayudó a subir a los tres.

–No se preocupen, yo conozco a un médico de un hospital. Vamos allá.

Y dio la orden al chofer del taxi –porque resultó ser un taxi el coche aparecido– para que los llevara lo más rápidamente posible a un hospital de la ciudad de Buenos Aires.

En el trayecto la mujer del enfermo iba llorando al ver a su marido entrar en la inconsciencia y al recordar a los tres niños que habían quedado solos en la villa.

–¿Sufre usted? –preguntó la joven. Y le tendió su mano y la abrazaba.

Llegados al hospital bajó primero la joven, rápidamente, y le dijo al portero que buscaba al doctor Martín. “Está en la guardia”, dijo el portero.

–Dígale que Eva Duarte trae un enfermo grave.

Ahí supieron su nombre. Cuando apareció el médico ella conversó sobre la situación y, ante la amenaza del “no tenemos cama”, ella dijo:

–Ah no, a este enfermo me lo tenés que internar; buscale cama de donde sea, despachá a alguno no tan necesitado o buscate una de un vecino, pero lo tenés que atender si no me muero.

–Va a necesitar operación de urgencia –dijo el médico después de un rápido examen–. ¡Ah, Evita, quién pudiera ser uno de tus protegidos!

Solucionado el asunto de la internación, el enfermo fue operado y empezó una lenta recuperación. Después de pasar la noche acompañando al amigo y a la esposa, siendo ya el otro día, Eva dijo que tenía que irse porque estaba filmando una película y tenía que presentarse a trabajar. “Vendré más tarde”, dijo.

Diariamente estuvo yendo al hospital a interiorizarse de

la evolución y a acompañar al enfermo. Llevaba remedios y comida para la mujer y los chicos. El amigo era un obrero ferroviario que trabajaba en los talleres de Remedios de Escalada y como la mayoría de los trabajadores de este gremio era un anarco-sindicalista descreído y escéptico.

Eva Duarte y el obrero se hicieron amigos, conversaron mucho sobre la situación política del país del que Eva tenía ideas ya muy claras y a partir de entonces la vida que los había acercado los hizo actuar en muchas circunstancias críticas para ellos y la Patria, hasta que finalmente los separó con la muerte de ella once años después.



MAREA  
EDITORIAL

## Capítulo II

### Las raíces del árbol

La niña vino al mundo en un pueblo con dos nombres: General Viamonte, nombre de la estación ferroviaria, y Los Toldos, el del pueblito, extendido sobre tierras que en otros tiempos fueron del cacique Coliqueo. Una estación por donde llegar o irse, un correo, un Banco de la Nación, la Escuela Urbana N° 1, chacras y estancias cuyos dueños residían en Buenos Aires y algunas viviendas de gente aquerenciada con la tierra. A la entrada del pueblo vivía doña Juana Ibarguren, la madre, con sus tres hijas mujeres: Elisa, Blanca y Erminda y un varón que era su orgullo: Juan. El 7 de mayo de 1919 nació la menor de todos ellos, María Eva, con lo que doña Juana sumaba cinco hijos para alegrarle la casa.

El padre era Juan Duarte, conocido hacendado de la zona, hombre misterioso que un día –teniendo Eva unos seis o siete años– falleció en un accidente automovilístico. Vienen y le avisan de la desgracia a doña Juana quien prepara a sus cachorros y sale con ellos para Chivilcoy donde velaban al padre de sus hijos. Allí la vida la esperaba para asestarle otro golpe: como Juan Duarte era casado, la familia legítima no le permite entrar a ella ni a sus hijos. Doña Juana saca fuerzas de flaquezas, recrimina, llora, levanta la voz y

reclama su derecho. Las dos familias se enfrentan. Al dolor se suma el chismorreo. Acusaciones. Escándalo. Finalmente intervienen voces serenas que persuaden, morigeran, pacifican los espíritus y a doña Juana se le permite que con sus hijos pueda acercarse al féretro y acompañarlo a su última morada.

Es así que a Eva alguien la levanta y la aproxima al rostro de su padre para un beso de despedida. Después ella también marcha con sus pasitos cortos detrás del cortejo hasta que todos van subiendo a sus coches y ella con su madre y hermanos queda a pie en el camino al cementerio.

Con cinco hijos, doña Juana siente que la vida se hace difícil. Ya no recibe el apoyo del compañero y recibe en cambio la maledicencia de la gente. Penosamente van pasando los años. Consigue ubicar a Elisa en un puesto en el correo de Los Toldos. Es una ayuda. Hasta que, finalmente y sin darse por vencida, resuelve mudarse a Junín. En medio de la pampa bonaerense, Junín era una ciudad pujante. Con su Escuela Normal, dos clubes, el Sarmiento y el Club Inglés donde la juventud practicaba deportes, con sus avenidas anchas y asfaltadas y no de tierra como las de Los Toldos. Eran los tiempos todavía presentes de Firpo y del gran Jack Dempsey. Época romántica, aún se bailaba el vals; las jovencitas que daban la vuelta del perro por la calle Rivadavia se cortaban la melena con gran escándalo de la familia y del pueblo. Tiempos de los cortes a la “garçon”; del charleston y en las pantallas de los cines hacían furor Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Greta Garbo y Marlene Dietrich.

Pero eran tiempos difíciles, de apretarse el cinturón. Junín era un centro ferroviario importante y en sus talleres se desarrollaba intensa actividad. En el galpón de máquinas

trabajaban hombres de toda laya: seudomatones, aspirantes a cafishios, malevos en potencia, ideólogos y filósofos, lectores de Schopenhauer, de Kant y de Marx. Pocos años antes Junín fue el centro de una huelga que había logrado algún éxito como fue conseguir el primer escalafón obrero aprobado por el gobierno nacional y que correspondió al personal de foguistas y maquinistas.

Al llegar a Junín con su familia desde Los Toldos, doña Juana estaba sumándose imperceptiblemente al camino que iban realizando grupos humanos en su marcha a los centros urbanos, esos éxodos por etapas que hacía el hombre argentino hasta llegar a la metrópoli. Allí, en Junín, las mujeres y los jóvenes podían leer el *Mundo Argentino* y recrearse con las notas mundanas de fiestas y agasajos cuyos protagonistas tenían los apellidos de los grandes terratenientes y ganaderos de la zona. La vida pormenorizada de los astros y estrellas del cine, del teatro nacional y de la incipiente radio, podían leerse en *Sintonía*, *Caras y Caretas* y *El Hogar*.

Carlos Aloé, que trabajó en los talleres ferroviarios de Junín en los años de la niñez de Eva Duarte, dice que las agitaciones gremiales eran por esa época intensas. Admite que tenía por compañeros a muchos anarcosindicalistas, radicales, y en menor grado socialistas. Pero las luchas gremiales se circunscribían –dice– dentro del ambiente ferroviario al reconocimiento de la organización gremial. En esa época sólo estaba reconocida La Fraternidad, sociedad de maquinistas y foguistas exclusivamente, donde los aspirantes y enganchados no tenían cabida. Más tarde la Unión Ferroviaria obtiene personería gremial. El mismo Aloé admite que “eran tiempos de necesidad y al cinturón había que ajustarlo cada día más. Yo ganaba 88,40 pesos por mes. Con ello tenía que

pagarme la pensión y... fumar; otra cosa era imposible. Me salvaba la situación algún peso que de vez en cuando me hacía llegar mi santa madre, amén de la ropa”.<sup>1</sup>

Eva era una niña retraída y muy tímida y no cabe duda que la circunstancia del enfrentamiento a tan pequeña edad con la muerte del padre y con la familia legítima que la humillara junto a su madre y hermanos fue un hecho decisivo en su vida, por los sentimientos que de golpe se le presentaron. “Desde que yo me acuerdo –dice y éste es su primer recuerdo– cada injusticia me hace doler el alma como si me clavasen algo en ella. De cada edad guardo el recuerdo de alguna injusticia que me sublevó desgarrándome íntimamente”.<sup>2</sup> Muchos años después Eva Duarte siendo ya Eva Perón explica su vida y para ello tiene que ir a buscar en sus primeros años los primeros sentimientos que hacen razonable o, por lo menos, explicable, su transformación en una revolucionaria. “He hallado en mi corazón un sentimiento fundamental que domina desde allí, en forma total, mi espíritu y mi vida: ese sentimiento es mi *indignación frente a la injusticia*”.<sup>3</sup>

Desde entonces signa su vida la antinomia: “Muchos pobres/ pocos ricos”. Los pobres eran como el pasto y los ricos como los árboles. Cuando alcanzaba los once años oyó a un hombre de trabajo, juninense, decir que había pobres porque los ricos eran demasiado ricos. Esta revelación la sublevó. Terminó la escuela primaria e hizo un amago de

---

1 Carlos Aloé: *Gobierno, proceso, conducta*, edición del autor.

2 Eva Perón: *La razón de mi vida*, Buenos Aires, Editorial de la Reconstrucción, 1973, p. 15.

3 Ib.



iniciar la secundaria, pero ya la rebeldía iba asentándose en ella. Rebeldía al estudio, al medio, a la autoridad familiar. Lo único que le gustaba era recitar o mejor dicho “declamar” para emplear sus propias palabras. Esa necesidad era “como si quisiera decir algo a los demás”. Pero callaba. Porque era silenciosa y solitaria. Alguna vez intervino en una fiesta de la Escuela Normal, vinieron a buscarla para que representara un papel porque sabían que “le gustaba declamar”. Y ella que ya había abandonado la escuela volvió sólo para actuar en la obra que se llamaba *¡Arriba, estudiantes!* Muchos años después, siendo Eva Perón, dirá que cuando hablaba a su pueblo, sentía que estaba expresando aquello que intentaba decir cuando declamaba en las fiestas de la escuela.

### **Doña Juana**

Los días pasaban grises, menos pesados que para doña Juana, agachada junto a la máquina de coser o para sus hermanas mayores que iban y volvían de su trabajo y para Juancito que le gustaba ir a pescar, pero que ya trabajaba como cadete en la farmacia. Sólo Blanca quiso estudiar y seguía la carrera de maestra. Y ella, la menor, quería no ver, no darse cuenta, no mirar la desgracia ni el infortunio, pero cuanto más quería olvidarse más la rodeaba la injusticia.

Doña Juana, para ayudarse, puso una casa de pensión. Daba comida a algunos hombres educados que eran el mayor Arrieta y el director del Colegio Nacional, José Álvarez Rodríguez y su hermano Justo Lucas. Con el tiempo el mayor Arrieta será el marido de su hermana Elisa y Justo Lucas

Álvarez Rodríguez se casará con Blanca. La fuerte personalidad de doña Juana Iburguren desdibuja la de Juan Duarte del que se sabe que en 1919, al nacer Eva, tenía cuarenta y ocho años, era un hombre de carácter jovial y hospitalario y se ocupaba en arrendar la estancia “La Unión” de General Viamonte dedicándose a las tareas agrícola-ganaderas. Su familia legítima vivía en Chivilcoy, estaba casado con Estela Grisolia con la que tenía tres hijas. Periódicamente la familia de Juan Duarte iba a “La Unión”, lo que daba lugar a que los vecinos conocieran la situación irregular de las relaciones con doña Juana y sus hijos. No obstante, mientras Juan Duarte vivió nada faltó en casa de doña Juana. Fue a la muerte de su marido que empezaron las privaciones. Juan Duarte dejó a doña Juana y a sus hijos desvalidos económicamente. Ella empezó a coser para afuera, pero Los Toldos no era precisamente un buen mercado para la costura. Fueron años de privaciones hasta que pudo colocar a Elisa en el correo. “En el lugar donde pasé mi infancia los pobres eran muchos más que los ricos, pero yo traté de convencerme de que debía de haber otros lugares de mi país y del mundo en que las cosas ocurriesen de otra manera”.<sup>4</sup> Y dejaba volar a la imaginación.

Mujer indómita, orgullosa y valiente, doña Juana no toleraba el infiernillo pueblerino, así que un día levantó la casa y se fue a vivir a Junín, donde empezó de nuevo. En aquella época la madre de Eva era algo gruesa, de regular estatura, ojos oscuros y vivaces, llevaba lentes atados con una cadennita, era enérgica, todo lo que necesita ser una mujer sola

---

<sup>4</sup> Eva Perón: O. cit., p. 17.

con cinco hijos para enfrentar la vida. Siempre estaba atenta en el cuidado de sus hijos, manejaba la casa con una gran capacidad organizativa. Era reservada y discreta. Su hija Eva la inquietaba, pero sabía respetarla. Eva era la única de sus hijos a la que no comprendía: ensimismada, solitaria, rebelde. Poco después de arribar a Junín, y después de muchas gestiones por intermedio de los políticos, consiguió el traslado de Elisa que había quedado en Los Toldos.

A partir de los doce años, ¿qué noticias tiene de la vida una muchacha de Junín? ¿Con quién se comunica, qué lee, qué aspira a ser? ¿Cómo llena sus días? No cabe duda de que Eva los llenaba con la imaginación. Y como ella misma aclara: “El tema de los ricos y de los pobres fue, desde entonces, el tema de mis soledades”. Éste es un tema del que no habla ni siquiera con su madre. Buscando comunicarse leyó el diario y algunas revistas que deleitaban a las mujeres. Y si bien podía verse en ellos a los ricos divirtiéndose en fiestas mundanas y hasta veía a algunos ricos hacendados de la zona, también era cierto que mostraban a la mujer argentina sin lustre y sin dinero triunfando en el teatro o en el cine. Eran famosas Eva Franco y Paulina Singerman. En Hollywood habían sido lanzadas a la fama muchachas de origen muy humilde. Grandes actrices habían llegado a fuerza de tesón. Entonces algo tenían dentro de ellas para sacarlas del anonimato y de la pobreza. Si era voluntad, a Eva le sobraba. A medida que pasaban los años el encierro en sí misma fue aumentando, pero al mismo tiempo el aislamiento le permitía que ese ansioso mundo de la fantasía fuera cada vez más profundo. Solamente cuando declamaba un poema o interpretaba un papel en la escena armonizaba sus mundos y sentía que ahí estaba su verdadero lugar. Junín

nada significaba ni decía a esta extraña niña. Tampoco el futuro que se le abría como el camino más deseado para una mujer: encontrar un marido, casarse y tener hijos. En estos momentos es cuando empieza a tomar conciencia de su “extraña y profunda vocación artística”<sup>5</sup> a la que se entregó intensamente. ¿Cómo? Soñando. Convenciéndose y convenciendo a doña Juana para que la dejara partir. Pero doña Juana dentro de su aparente fortaleza temblaba como cualquier madre por sus hijos y hallaba que Eva era todavía muy pequeña para salir de su lado. Pero Eva escuchaba hablar “de la gran ciudad como de un paraíso maravilloso donde todo era lindo y extraordinario y hasta me parecía entender, de lo que decían, que incluso las personas eran allá ‘más personas que las de mi pueblo’”.<sup>6</sup>

Dos veces en su vida Eva Duarte sufre una desilusión con respecto a las ciudades. La primera cuando desde Los Toldos va a Junín y ésta le muestra su cara con manchones de pobreza, y barrios humildes en los alrededores. Después Buenos Aires, más trágica y brutal, más abigarrada, donde el corte entre la riqueza y la miseria le produjeron gran conmoción. Y las personas no resultaron ser “más personas” que las de su pueblo, sino más extranjeras para ella que resultó ser “la provinciana”. Experimentó en carne propia el choque de los dos países que configuraban la Argentina: la Argentina agropecuaria tradicional, prejuiciosa, de barreras infranqueables sostenidas por la abundancia o falta de dinero y la otra Argentina formada por inmigrantes europeos, industrial, técnica, en formación.

---

5 Eva Perón: O. cit., p. 21.

6 Eva Perón: O. cit., p. 24.

# Índice

<b>Capítulo I</b>	
Una noche .....	9
<b>Capítulo II</b>	
Las raíces del árbol.....	13
Doña Juana.....	17
La carrera artística .....	21
<b>Capítulo III</b>	
La década infame .....	27
<b>Capítulo IV</b>	
Sus inquietudes gremiales iniciales.....	33
<b>Capítulo V</b>	
El encuentro.....	39
Testimonio de Renato Ciruzzi .....	46
Testimonio de Mario Soffici .....	50
<b>Capítulo VI</b>	
El gran día.....	53
La caída de Perón.....	54
El 17 de Octubre de 1945 .....	59
Testimonio de Delia Maldonado .....	77

## **Capítulo VII**

La campaña presidencial.....	81
Eva y las elecciones .....	84
La primera dama.....	87

## **Capítulo VIII**

Evita en Europa .....	97
-----------------------	----

## **Capítulo IX**

El voto femenino .....	115
------------------------	-----

## **Capítulo X**

La Fundación .....	131
Testimonio de Carlos Aloé .....	144
Testimonio de Delia Maldonado .....	146

## **Capítulo XI**

El Partido Peronista Femenino .....	149
Testimonio de Elena Fernícola.....	164

## **Capítulo XII**

El renunciamento.....	169
-----------------------	-----

## **Capítulo XIII**

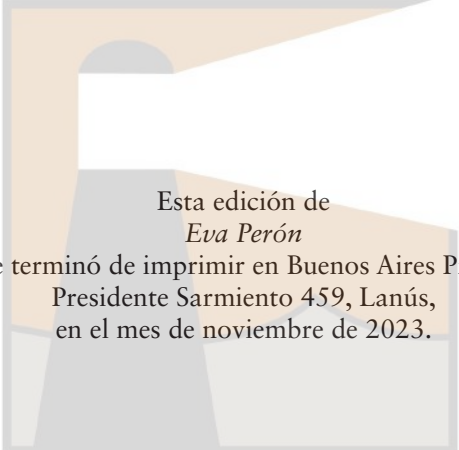
El último 17 de Octubre de Evita.....	191
---------------------------------------	-----

## **Capítulo XIV**

Pasión y muerte de Eva Perón .....	197
Su testamento.....	205
Su muerte.....	208



MAREA  
EDITORIAL



Esta edición de  
*Eva Perón*  
se terminó de imprimir en Buenos Aires Print,  
Presidente Sarmiento 459, Lanús,  
en el mes de noviembre de 2023.

MAREA  
EDITORIAL